**La fiesta del Espíritu Santo**

 **Conmemoración festiva de la venida del Espíritu Santo, prometido por Jesús, y que bíblicamente se relaciona con la festividad judía de "Pentecostés", aunque tengan ambas fiestas diferencias de con­te­nido por la similitud del término (penta, cincuenta y ekostos, jornada)**

 **Los judíos celebraban las "fiesta de las semanas" a los cincuenta días de la Pascua. Se la denominaba así; pero sobre todo se la describía como fiesta de las tiendas o de las cosechas. Era jornada de agradecimiento por las cosechas. (Ex. 34.22 y Num. 28.26) recibidas de Dios. Era las segunda fiesta en impor­tancia del calendario (Tob. 2.1; 2 Mac. 12.31). Se presentó como fiesta ordenada por el mismo Dios (Ex. 24. 23; Deut. 16. 11) y de naturaleza agraria. Pero, después de la Cautividad, se convirtió en jornada conmemorativa de la Ley del Sinaí y se cargó de mayor significado teológico. En este sentido la vivió Jesús y continuó celebrándose en los ámbitos judíos durante siglos.**

 **Sin embargo, entre los cristianos pronto se conmemoró con esta fiesta la venida del Espíritu Santo a los cincuenta días después de la Resurrección de Cristo y se abandonó el sentido judaico. En el Nuevo Testamento sólo cuatro veces se cita este nombre (Hech. 2.1 y 20.16; 1 Cor. 16.6; Hebr. 12.22)**

 **Probablemente se celebró en la Iglesia desde tiempos apostólicos. Con todo, documentalmente sólo consta como festividad cristiana a partir del siglo II. Tertuliano (De Baut. 19) habla de ella y el escrito de las "Constituciones Apostóli­cas (V. 12. 17) también la describe. Luego la Iglesia la solemnizó con una liturgia hermosa, como era normal tratándose de la Tercera Persona de la Stma. Trinidad. Se elevaron himnos solemnes, como el "Veni Creator" o el "Veni Sancte Spiritus", que fueron las plegarias más significativas del Espíritu Santo.**

**El resultado: los frutos del Espíritu Santo**

**Son los regalos, actitudes, sentimien­tos y disposiciones que reciben y manifiestan quienes, fieles a la inspiración del Espíritu Santo, produce “caridad, gozo, paz, longanimidad, afabilidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza, contra esto no hay ley”. (Gal. 5. 22).
   Esta dimensión paulina que vemos en la Epístola a los Gálatas se completa con otras referencias de la Escritura. Los que son fieles al Espíritu no se contentan con la ley. Aspiran a la vida profunda según Dios que les habla en el corazón. Y manifiesta actitudes sublimes y elevadas que son los Dones del Espíritu Santo.**

 **El que carece de esos dones obra de otra manera. Lo dice también San Pa­blo: *Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, ese no es de Cristo* (Rom. 8. 9). Aunque haga obra buenas, le falta lo esencial. Sus frutos no son de Dios.**

 **La teología de los frutos del Espíritu Santo lo entiende como perfecciones que forma Dios en el alma. Siguiendo los textos de San Pablo, los condensa tradicionalmente en doce valores, virtudes, actitudes y disposiciones:**

1. **Caridad para amar a todos,**
2. **Benignidad, para ser ama­bles,**
3. **Gozo en las cosas de Dios,**
4. **Mansedumbre, para obrar con paz,**
5. **Paz para obrar con dulzura,**
6. **Fidelidad, para cumplir el deber,**
7. **Paciencia en las adversidades,**
8. **Modestia, para vivir con sencillez,**
9. **Longanimidad para ser generosos,**
10. **Continencia, para dominarse,**

 **11  Bondad, para sembrar el bien,**

 **12  Castidad para llegar a la libertad.**

 **Los frutos del Espíritu Santo que se reflejan en la Carta a los Gála­tas (5.22) no reflejan la totalidad de los regalos divinos a las almas de los fieles. Otras muchas más son sus­ceptibles de ser citadas. Pero estos doce términos parece un hermoso programa de vida sintético y suficiente.**

 **Juan Pablo II explicaba en una cate­quesis de 1991 estos frutos diciendo: *"Se diría que san Pablo, al enumerar los frutos del Espíritu (Gal. 5. 22), quiere indicar, en correlación con el himno de la Caridad (1 Cor. 13), algunos comportamientos esenciales del cristiano.*
*Entre éstos, podemos citar:***

 ***1) Ante todo, la “paciencia” En el himno: La caridad es paciente, (1 Cor. 13. 4)*
*2) También la “benevolencia” (En el Himno: la caridad es servicial, 1 Cor. 13, 4). Es un reflejo de la ternura hacia los demás, tratados con amor.*
*3) Está la  “bondad”  (En el himno: La caridad no busca su interés, 1 Cor. 13. 5). Se trata de un amor dispuesto a dar.*
*4) En fin, la “mansedumbe” (En el himno: la caridad no se irrita, 1 Cor. 13. 5). El Espíritu Santo ayuda a los cristianos a reproducir esas disposiciones del  “corazón manso y humilde” (Mt. 11. 29) de Cristo"... Y así de los demás*". (22 Mayo 1991)**

 **La visión de estos frutos del Espíritu Santo se contraponen con lo que aconte­ce en el alma cuando falta el espíritu, por *"las obras de la carne son las contrarias a los dones del Espíritu: y ellas son fornicación, impureza desenfreno, idolatría, hechicería, enemistades, discordias, rivalidad, ira, egoísmo, disensiones, cismas, envidias, borracheras, orgías... Los que esas cosas hacen no heredarán el Reino de Dios."*     (Gal. 5. 19-21)**

 **Los dones del Espíritu Santo como raíz de vida cristiana y los frutos como manifestación de la acción divina en el alma, han sido siempre la guía de la ascesis cristiana y programa de formación evangélica cuya consecución asegura una vida según el plan de Dios**

**El pentecostalismo**

**Movimiento católico y protestante que trata de revitalizar la espiritualidad apoyada en la acción del Espíritu Santo. Aunque siempre en la Iglesia el misterio del Espíritu ha estado presente con intensi­dad, como no podía ser por menos dada la importancia que tiene en el mensaje evangélico, fue en los ámbitos protestantes o reformados donde adquirió cierta reviviscencia a finales del siglo XIX.**

 **El Pastor metodista Parham, de Estados Unidos, fomentó en 1899 el "bautismo del Espíritu Santo", completando el bautismo de agua. Las con­notaciones afectivas y comunita­rias de la experiencia se extendieron entre católicos, anglicanos y evangélicos. Así entraron en juego también grupos pentecostales católicos, de manera que se divulgaron los encuentros pentecostalistas en diversas naciones y en casi todas las iglesias cristianas.**

 **Tanto entre los evangélicos como entre los católicos, las "Asambleas pentecostales" se multiplicaron tanto que resultan todavía hoy inclasificables desde las más conformes con los textos de la Escritura, sobre todo de San Pablo (1 Cor. 12. 8-10) hasta las más dispares y exóticas que exageran sus técnicas sanativas, adivinatorias, proféticas y místicas.**

 **Como es un hecho de Iglesia, con el que frecuentemente se van a encontrar muchos cristianos comprometidos y fieles al Evangelio, el educador debe informar sobria y objetivamente sobre él y preparar a los catequizandos con una buena base teológica y bíblica, al mismo tiem­po que eclesial, para cuando se sientan invitados a la participación o se relacionen con entusiastas del movi­miento.**

 **Deberá extremar el espíritu de discernimiento, ya que los promotores y participantes en esta espiritualidad suelen ser festivos, comunitarios, carismáticos y proselitistas y no todos son heterodoxos, sino más afectivos que lógicos, más vitalistas que rituales, más literales que eclesiales en la interpretación de los textos bíblicos. Y evidentemente, si son ortodoxos y católicos, merecen respeto a sus formas, aunque no puedan ni deban ser consideradas como exclusivas en las preferencias de la Iglesia.**

**No podemos ignorar el auge los movimientos pentecostalistas propios de América latina, que se han ido desviando progresivamente de la verdadera teología del Espiritu Santo y constituyen ofertas a millones de adeptos, que se alejan, no sólo de la Iglesia católica, sino también de las matrices protestantes y anglicanas de las que al principio muchos de ellos nacieron formando hoy sectas alejadas del Evangelio y engañosas con ofertas sanitarias y terapéuticas ajenas a todo mensaje revelado.**